

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**MEMORIAS, HISTORIOGRAFÍA Y LOS 50 AÑOS DESDE EL GOLPE MILITAR:
ENTRE EL ¿QUÉ PASO? Y EL ¿QUÉ NOS PASÓ?
UNA LECTURA DESDE EDUARDO CAVIERES FIGUEROA (1945-2021)¹**

**MEMORIES, HISTORIOGRAPHY AND THE 50 YEARS SINCE THE MILITARY
COUP:
BETWEEN THE WHAT HAPPENED? AND THE WHAT HAPPENED TO US?
A READING FROM EDUARDO CAVIERES FIGUEROA (1945-2021)**

Eduardo Cavieres Fernández

Universidad de Playa Ancha, Chile

ecavieres-cea@upla.cl

<https://orcid.org/0000-0003-3199-5090>

Jaime Vito Paredes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

jaime.vito@pucv.cl

<https://orcid.org/0000-0002-1059-0054>

Recibido el 31 de enero del 2024 Aceptado el 28 de marzo del 2024

Páginas 58-83

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a los aportes de FONDECYT (Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico), Proyecto n. 1210277.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo aproximarse desde el pensamiento de Eduardo Cavieres Figueroa a la temática de la historiografía y la memoria sobre los últimos 50 años en el país. Desde su argumentación historiográfica comprensiva, Cavieres Figueroa aportó un análisis reflexivo y crítico que reconocía los aspectos subjetivos del acontecer social y político superando los intentos de la historiografía por establecer relaciones causa y efecto para juzgar los acontecimientos sociales. De este modo, utilizando categorías analíticas claves como el Estado, la modernidad y la ciudadanía, subraya, por un lado, las limitaciones de la historiografía y, por otro, las contribuciones de la memoria para establecer relaciones pasado, presente y futuro que ayuden a comprender el alcance de los eventos que afectan a la sociedad. Por tanto, usando ese marco, se proponen algunos puntos de importancia para sopesar los 50 años desde el golpe militar y pensar en nuevos modos y espacios más propios de la ciudadanía para pensar proyectos a futuro en donde las memorias de integración ayuden a resolver los nudos problemáticos legados desde la dictadura militar. Siguiendo el pensamiento de Cavieres Figueroa, se resalta el papel que en ello pueden cumplir las escuelas como espacios educativos públicos y ciudadanos.

Palabras Claves: Memorias, Historiografía, Estado, Modernidad, Ciudadanía, Espacios públicos, Escuelas

Abstract

The purpose of this article is to approach from Eduardo Cavieres Figueroa's thought the issue of the relationship between historiography and memory regarding the last 50 years in the country. From his comprehensive historiographical reasoning, Cavieres Figueroa provided a reflective and critical analysis that recognized the subjective aspects of social and political events, overcoming historiography's attempts to establish cause and effect relationships to judge social events. Thus, using key analytical categories such as the state, modernity and citizenship, it highlights, on the one hand, the limitations of historiography and, on the other, the contributions of memory to establish past-present-future relationships that help to understand the scope of events affecting society. Therefore, using this framework, some points of importance are proposed to ponder the 50 years since the military coup and to think of new ways and spaces more proper to the citizenry in order to think of future projects where the memories of integration help to solve the problematic knots inherited from the military dictatorship. Following Cavieres Figueroa's thinking, the role that schools can play as public and citizen educational spaces is stressed.

Keywords: Memories, Historiography, State, Modernity, Citizenry, Public spaces, schools

I. Introducción

Pareciera que la sociedad está en el medio de una inmensa vorágine. Chile mismo se halló rememorando los 50 años del golpe militar inmerso en distintas crisis; de seguridad, inmigración, corrupción, inestabilidad económica, y un proceso, al menos confuso, de redacción de una nueva Constitución. Si ello se extiende y se compara con los graves e inciertos acontecimientos del contexto internacional que están ocurriendo bajo el formato de guerras, cambio climático y la aceleración de la masificación en el uso de la inteligencia artificial, cabe el cuestionamiento no tan sólo respecto de la relevancia de lo ocurrido hace cincuenta años, sino de la viabilidad misma de realizar hoy un ejercicio de memoria.

Eduardo Cavieres Figueroa (1945-2021), Premio Nacional de Historia 2008, otorgado por el Estado de Chile, fue un autor prolífico y reconocido por su tarea de investigación, con un foco especial en la historia económica y social, en particular del siglo XIX². A partir de él, derivó en estudios sobre la integración de la región Sud andina -Chile, Perú, Bolivia, Argentina- a partir de la construcción de historias que subrayaban los vínculos comunes por sobre las diferencias³. Sobre estos propósitos, emergieron sus análisis sobre el tema de los nacionalismos, los Estados y la ciudadanía, que remitieron a discusiones profundas sobre el liberalismo y el Estado moderno. Esta mirada larga en el tiempo permitió a Cavieres Figueroa, de manera particular en la última etapa de su trayectoria académica, concentrarse en comprender los fenómenos políticos, sociales y económicos más recientes en Chile, y a nivel global, desde perspectivas más amplias a la historiografía, y más cercanas a la reflexión sobre la memoria social y personal⁴.

En este artículo, la intención no es presentar un resumen o una reseña del trabajo de Cavieres Figueroa, sino de valerse de su pensamiento para enmarcar algunas reflexiones respecto al tema de la memoria sobre los últimos 50 años en el país. No es necesario destacar en demasía

² Véase por ejemplo el libro que fue su tesis doctoral en Essex, Eduardo Cavieres Figueroa, Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880 (Valparaíso: Ediciones Universitaria, PUCV, 1988), *passim*.

³ Los grandes proyectos historiográficos de integración fueron: Cavieres Figueroa, Eduardo y Aljovín, Cristóbal (ed.), Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales, (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2005); Eduardo Cavieres Figueroa, y Fernando Cajías de la Vega (ed.), Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales, (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2008); Eduardo Cavieres Figueroa y Ricardo Cicerchia (ed.), Chile-Argentina, Argentina-Chile: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales, (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012); Ricardo Cicerchia y Eduardo Cavieres Figueroa (ed.), Región y naciones. Instituciones, ciudadanía y performances sociales en Chile y Argentina (siglos XIX-XXI). De lo Local a lo Global (Rosario, Argentina: Editorial Prohistoria Ediciones, 2017).

⁴ Ver por ejemplo el texto de Eduardo Cavieres, El oficio de historiar: entre pasados y futuros (Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, 2019), *passim*. En este libro Eduardo Cavieres realiza un análisis de las relaciones entre memoria e historiografía, entre la historiografía y las ciencias sociales y humanas y sobre el papel que le cabe a la educación en el complejo proceso de redireccionar la desagregación social actual hacia nuevas formas de integración social

el hecho que Cavieres Figueroa no haya desarrollado de manera especial trabajos específicos sobre la dictadura militar a la cual, en su práctica académica, siempre se opuso. Sin embargo, sus últimas obras estuvieron dedicadas a sopesar las consecuencias de los conflictos del presente, en particular del Estallido Social del 2019 en Chile y de la pandemia global del 2020, desde una aproximación comparativa con mayor alcance geográfico y temporal y en la cual resaltó los acontecimientos de la caída del muro de Berlín y la Revolución Francesa⁵. De este modo, anclado en una argumentación historiográfica comprehensiva, buscó obligar, no al mero examen descriptivo y normativo respecto de lo ocurrido, sino a un análisis reflexivo y crítico que reconociera los aspectos subjetivos del acontecer social y político. Desde esa perspectiva, sus últimas contribuciones académicas fueron propiamente un ejercicio de la memoria desde su propia identidad como historiador, intentando suscitar un diálogo que traspasara los límites de la disciplina y reconociera las nuevas formas a través de las cuales se debiese entender el desarrollo temporal de las sociedades⁶.

En ese contexto, se derivan algunos puntos analíticos que son igualmente válidos para sopesar este hito de los 50 años desde el golpe militar. En primer lugar, queremos proponer la distinción entre el *Qué pasó*, propio de la historiografía, y el *Qué nos pasó* más del ámbito de la memoria. Unido a ello, en cuanto la memoria constituye un ejercicio distinto al de la historiografía, plantear que esto supone una forma de conocer distinta, no tan focalizada en la distinción entre la secuencia de los eventos y las posibles relaciones causales entre ellos, sino más bien caracterizada por la mirada en conjunto, intuitiva e integral de la temporalidad pasado, presente y futuro. Ello incide al momento de considerar el tema de las narrativas oficiales y la construcción de versiones únicas sobre la Historia. En segundo lugar, deseamos argumentar que, si el esfuerzo intencionado de construir memorias implica un modo distinto de comprender la sociedad, abierto a la multiplicidad de experiencias de vida social, entonces, esto debiese apuntar a la necesidad de espacios afines a la transmisión de este tipo de conocimiento, más propio de la sociedad civil a través de sus instancias deliberativas y autónomas respecto del poder del Estado.

Por tanto, específicamente respecto de los 50 años que han transcurrido desde la instalación de la dictadura cívico-militar, queremos plantear este tema no tanto desde su hito específico, como el punto de origen causal de lo acontecido en estos años, sino desde una mirada abarcadora de los 50 años en su conjunto, durante los cuales se han construido múltiples

⁵ Ver por ejemplo su experiencia personal el día en que cayó el muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y su reflexión de largo plazo en Eduardo Cavieres, Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...), (Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias, PUCV, 2020), pp.69 y ss. Y a propósito de la Revolución Francesa ver Eduardo Cavieres, Escribiendo historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas, (Valparaíso: Ediciones Instituto de Historia, PUCV, 2021), pp.36 y ss.

⁶ Por ejemplo, Eduardo Cavieres propondrá analizar el agotamiento del paradigma ilustrado y la necesidad de una nueva arquitectura política para el siglo XXI en: Cavieres, Escribiendo historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas, pp.13 y ss.

memorias, que suscitan comprensiones integradoras comprehensivas de largo alcance, no tan sólo temporales y geográficas, sino en términos de cómo posicionan a los sujetos respecto de su propia conciencia histórica y la necesidad de hacer sentido del quehacer social. Ello supondrá analizar esta etapa histórica no solo desde *lo que pasó*, sino desde *lo que nos pasó*. Finalmente, teniendo en cuenta esta multiplicidad de memorias, interesa discutir sus implicancias en términos de cómo pensar el pasado, presente y futuro a través de una perspectiva que es más cercana a la sociedad civil y a los espacios y formas que les son más propias.

II. La memoria y los problemas sociales del pasado, presente y futuro

a) La construcción de la memoria y el desafío de la historiografía

En los últimos años, el énfasis reciente sobre la Memoria ha abierto la necesidad de establecer algunas distinciones con la historiografía. Al respecto, Cavieres Figueroa planteó una serie de interrogantes. Si bien no sistematizó la temática, esbozó un conjunto de reflexiones ante la necesidad de dar respuesta a algunas inquietudes que se fueron acentuando con ocasión de las diversas crisis nacionales e internacionales. Frente a ello, expresó su escepticismo de que la historiografía, tanto en términos de su epistemología y de su objeto de estudio, pudiese contribuir a dicha discusión, y más bien se inclinó por abarcar estas temáticas desde una mirada interdisciplinaria en torno a la memoria:

“Hay momentos en que las sociedades se dejan guiar por el gusto de lo común, pero hay otros momentos en que ya no se reconocen a sí mismas en esos contextos generales. Se trata de un problema de la memoria y, cuando así sucede, ya no se reconocen en la historia oficial a la cual se les ha dicho que pertenecen y, por lo tanto, comienzan a construir desde la base, desde movimientos sociales, y no a partir de grandes procesos como los conocemos en la historia del pasado. Estos movimientos sociales comienzan a buscar nuevas formas de identidad. No quieren salirse de la historia general, pero quieren tener un espacio propio dentro de ella. Ahí surge nuestro gran problema: Definir qué historia estamos enseñando, qué historia debemos enseñar y, particularmente, cual es el concepto de historia que va a ir prevaleciendo de aquí en adelante, quizás en términos más acelerados, dependiendo, a su vez, de cuan rápidos y cuan sólidos se manifiesten los movimientos sociales.”⁷

Por cierto, ello no implica una opción de lo uno sobre lo otro, sino más bien el reconocimiento de que significan dos movimientos distintos que, al menos, se debiesen complementar. En ese sentido, Cavieres Figueroa tampoco descartaba el valor de lo

⁷ Cavieres, El oficio de historiar: entre pasados y futuros. p.54

historiográfico frente a la memoria. Más aún, la historiografía resultaría fundamental para aportar elementos contextuales que ayudasen a establecer referentes temporales en vistas a una comprensión plausible del pasado y, por tanto, con certezas que fuesen relevantes para explicar aspectos sobre el presente que tanta incidencia tienen en la construcción de las memorias personales y sociales⁸.

No obstante, para Cavieres Figueroa la historiografía tendría sus propios condicionantes. En primer lugar, respecto a sus propias bases de validez, la historiografía no deja de ser una mera aproximación a lo ya ocurrido. Basta una nueva fuente para cuestionar versiones e interpretaciones dominantes, lo que en términos positivos deja abierta la posibilidad de volver al pasado metódicamente para encontrar en el presente una nueva significación que abra la novedad del futuro. Asimismo, eventos y personajes que han marcado la historia no dejan de representar sólo ámbitos y sectores más bien restringidos de un universo social significativamente más amplio. Esto no apunta a la necesidad de diversificar los relatos historiográficos como ocurre en las distinciones que se establecen entre historias oficiales e historias populares; o historias macro versus historias locales, sino al hecho que la existencia de una variedad de fuentes –que suponen distintos niveles de análisis- hagan complejo acceder a una mirada en conjunto respecto del pasado, con las implicancias que ello tiene sobre los intentos de entender desde la historia los vaivenes del comportamiento humano y los conflictos que de él emanan en la construcción de la sociedad. Tal como lo explica,

“Hemos de pensar, si no aceptar, que la historia, así como algunas otras disciplinas afines de las ciencias sociales, se caracteriza por sus incertidumbres, lo que no debe asustar a los jóvenes estudiantes ni a los amantes de la materia, sino más bien llevarles a pensar sobre la verdadera y doble naturaleza del concepto de historia. Se añade a ello que los que hacen historia, por no señalar solo a los historiadores, son los únicos que se desdican y contradicen respecto a los que investigan, conocen y piensan, hasta tal punto que la ciencia histórica no se trata de tanto de superar los conocimientos existentes como de repasar en un ir y venir constante, los mismos datos, imágenes, caminos y trayectorias ya seguidos para contemplar lo sucedido desde otras perspectivas, para negar o discutir lo ya dicho, porque se asume que en algún momento se descubrirá con exactitud lo que paso o está pasando o, más importante, para alcanzar una mejor comprensión del presente a la luz de las experiencias pasadas.”⁹

⁸ Eduardo Cavieres, , 2020 (antes y después) Persistencia de las desigualdades; fragilidad de las libertades, (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pei-SUR PUCV y Universidad de Alcalá, , 2020), pp.39 y ss.

⁹ Eduardo Cavieres, Historia e historiadores en perspectiva: Conceptos, ideas y realidades, en, Pedro Pérez Herrero, (Coordinador) Universalización e historia, (Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, España, 2014), pp. 49 -50.

Por tanto, el segundo problema, es el valor propiamente pragmático de la historiografía si, dada su propia naturaleza disciplinaria, no pudiese aportar un conocimiento claro que ayudase a la comprensión, en su integridad y complejidad, de los problemas de la convivencia social. Mirado desde la sociedad, la historiografía podría quedar remitida a un saber secundario y de menor relevancia, restringida a un grupo selecto de intelectuales con intereses e interrogantes exclusivamente propias.

En contraste, desde la perspectiva de Cavieres Figueroa, un foco en la memoria permitiría traspasar algunas de estas restricciones. Así, mientras los historiadores deben centrarse en respuestas verificables, la memoria se centra en preguntas de alcance personal y social cuyo peso descansa en la búsqueda por el sentido de lo vivido, más que en la certeza de cómo ocurrieron los acontecimientos. Consecuentemente, en su intento por aportar a la comprensión de las últimas crisis políticas, económicas y sociales que han afectado al país, Cavieres Figueroa aporta una mirada, no en torno a preguntas sobre qué pasó y cómo, sino que, sin desdeñar los aportes de la historiografía propiamente tal, antepone otras sobre el sentido de los que nos pasó, intentando, en particular, entender por qué seguimos, como formación social, como país, como sujetos individuales entrampados en las mismas interrogantes, crisis y frustraciones. Este tránsito es el que le permite involucrar en su análisis el tema de la responsabilidad social y personal que no alude tanto a la mera sanción de verdades históricas, sino a la dimensión ética que deriva de la condición de sujetos históricos. En síntesis, como concluye, “en el centro de estos problemas, obviamente aún vigentes, está el individuo, la persona o el ciudadano, como quiera llamársele. Y en ello la relación entre individuo y sociedad es la base de todo”¹⁰.

b) ¿Qué nos ha pasado? Modernidad y el nuevo espacio para la memoria

El contexto generado por el estallido social del 2019, y luego por la pandemia global del Covid 19, atravesados por la crisis del sistema político y económico en el país, pareció reflatar el golpe militar, con nuevos bríos, como punto de referencia para explicar los crecientes grados de malestar experimentados por unos ante la desigualdad, y los acuciantes niveles de miedo e inseguridad que afectaron a otros por una posible pérdida de la libertad. Ambos sentimientos provocaron de manera desarticulada un cierto consenso sobre la necesidad de marcar un nuevo hito fundacional en la forma de una nueva Constitución que reemplazara aquella ligada al dictador y al modelo neoliberal que se implementó en 1980. La tensión persistió, pues, mientras algunos grupos vieron la oportunidad de cambiar el sistema político y económico vigente, otros sólo desearon mejorarlo, ya que, en líneas generales lo consideraban exitoso. Lo concreto, es que la polarización en el país ha continuado en evolución.

¹⁰Cavieres, Escribiendo historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas, p17.

Ante ello, Cavieres Figueroa en vez de aportar un análisis puntual sobre la contingencia del momento, contribuyó, más bien, con referentes situados de manera distante temporal y geográficamente. Su inquietud fue la de indagar no en juicios históricos, sino en los sentimientos más de fondo que subyacían a las crisis actuales y que estaban condensados en la frustración acumulada ante una modernidad que no cumplía sus promesas desplegadas por el Estado, el Liberalismo y la Ilustración. Este incumplimiento redundaba en una incertidumbre epocal, pues lo que había sostenido al orden social en los últimos doscientos años dejaba de tener la legitimación para continuar haciéndolo. Incluso, ante esta incertidumbre, estaban apareciendo ciertas tendencias que buscaban volver a formas culturales y sociales que fueron reemplazadas por la modernidad, pero que continuaban subyacentes y que hoy vendrían a responder de mejor manera a la necesidad de recuperar el sentido colectivo de la sociedad, y ante lo cual, los nacionalismos no estaban dando respuesta. Desde la perspectiva de Cavieres Figueroa, no es que hubiese que volver a la Edad Media o dar por finalizada la Modernidad, sino volver a focalizar el análisis sobre el desarrollo histórico en vinculación directa con los conflictos propiamente humanos que siempre le han empujado:

“Cuando planteamos que, irónicamente, en un mundo que llamamos globalizado las sociedades están cada vez más fragmentadas y pensamos que una de las razones es la crisis del Estado liberal, preguntándonos si se trata de un regreso a la Edad Media, no lo hacemos de ningún modo en el sentido de que la historia esté retrocediendo en quinientos o más años: lo hacemos en términos de aquellos problemas esenciales que no fueron capaces de erradicar o de superar las diversas etapas de la construcción del mundo que llamamos moderno y del Estado nacional de los siglos XIX y XX.”¹¹

Aludiendo a los grandes ideales de la Revolución Francesa -la libertad, la igualdad y la fraternidad- promulgados en torno a un pacto social que no constituía un simple plan de acción, sino un modo nuevo de concebir universalmente al ser humano, Cavieres Figueroa describe extensamente las permanentes contradicciones que han impedido su consecución de dichos ideales durante la modernidad. Más que una descripción categorial, procura hilvanar una suerte de memoria global respecto de las continuas experiencias de fracaso para hacer viable la libertad y la igualdad en la sociedad y que han culminado en un presente en el cual las fórmulas institucionales utilizadas en los últimos doscientos años ya carecen de credibilidad. En ese sentido, no sería razonable seguir encerrados en una racionalidad instrumental que insiste en promover las mismas soluciones fallidas a través del Estado y del mercado. Más bien, la tarea

¹¹ Eduardo Cavieres, *Modernidad global, crisis del presente y futuro incierto: Miradas retro y prospectivas en Eduardo Cavieres y Pedro Pérez Herrero (Coordinadores), ¿Sin pasado ni futuro? El presente pensado desde la historia y las ciencias sociales*, (Madrid: Editorial Marcial Pons, Universidad de Alcalá y Pei-PUCV, 2018), p.209

debiese ser la de seguir tratando de comprender la dificultad de conciliación que parecería erigirse entre la libertad y la igualdad, y las mega narrativas que resultan de aquello: por una parte, narrativas sobre la libertad que suponen la desigualdad y la exclusión de muchos, y, por otra, narrativas de igualdad que se sustentan en la pérdida de libertad de otros. Comentando una obra de Enzo Traverso “Melancolía de Izquierda (2016) Cavieres Figueroa señalaba:

“...a diferencia de la inauguración del siglo XIX con la Revolución francesa definiendo el horizonte de profundas transformaciones políticas, culturales y sociales, el siglo XXI nace con la marca del eclipse general de la utopías [...] Así, entonces, entre los proyectos de comienzos del siglo XIX y el desconcierto de comienzos del siglo XXI, no encontramos sólo nuevos procesos, actitudes o comportamientos histórico-sociales, sino fundamentalmente un mundo que ya no es el que conocíamos, pero tampoco el que hubiésemos podido imaginar. Recorriendo los espacios temporales intermedios, es lo que hemos querido visualizar a objeto de no reiterar lo conocido, sino reflexionar sobre lo acontecido.”¹²

Lo anterior no obsta de que, en medio de este análisis, se sitúe al Estado-Nación, liberal e ilustrado. Intentando capturar las expectativas fundamentales de la Modernidad, para Cavieres Figueroa, el Estado-Nación de derecho, representó una pretensión ilustrada en donde la razón, como principio organizativo, resguardara el nuevo progreso del ser humano. En la práctica, el Estado no dejó de ser una mera quimera en cuanto nunca aglutinó a cabalidad el conjunto de jerarquías y dinámicas que de hecho fueron conformando a nivel global a las distintas naciones, y más bien implantó una estructura homogeneizadora en torno a ciertos centros de poder cuyos estilos de vida distaban considerablemente de aquellos reservados para el resto mayoritario de la población. Consiguientemente, el Estado siempre avanzó a una velocidad de desarrollo significativamente mayor al resto de la ciudadanía que decía representar. La actividad económica que encapsuló los grandes postulados del liberalismo como ejercicio supremo de la libertad individual, fue ampliamente favorecida por el Estado dentro de un marco regulatorio que, sin embargo, no pudo sostener, generando crecientes niveles de desintegración social que pulverizaron toda aspiración a la construcción de un orden social basado en el bien común de la humanidad. Por el contrario, la emergencia de memorias de desigualdad y de pérdida de libertad –tal como son recogidas por la propia historiografía- han sido la constante. Igualmente, a nivel

¹² Eduardo Cavieres, Libertad, igualdad y derechos individuales. Memoria del pasado, confusión del presente y un futuro casi inexistente, en Eduardo Cavieres y Pedro Pérez Herrero (Coordinadores), El Estado liberal a revisión. Discusiones sobre libertad, igualdad y solidaridad, (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pei-sur PUCV, Universidad de Alcalá, 2021), p77.

mundial, al carecer los Estados del poder para articular economías globales integradas, se crearon nuevos desajustes que provocaron los tipos de divisiones que se pretendían superar:

“La globalización significa hoy que tenemos conexiones a través de gran parte del planeta. Es indudable que, si ocurre algo excepcional, no solo podemos saberlo al instante, sino que además lo podemos ver al instante. Pero ello no es solo triunfo de la política; es igualmente triunfo de la tecnología y también del mercado. Aun así, el problema es que la gente no decide por sí misma, como tampoco lo hace el mundo científico o tecnológico: muy por el contrario, todavía siguen decidiendo los políticos y, muy decididamente, el Estado. La complejidad del cambio es de tal naturaleza que ha tenido un fuerte impacto sobre los individuos y las sociedades. En vez de clarificarse los caminos que seguir, podemos compararnos, proporcionalmente, con el siglo XVI: Un siglo de incredulidad al decir de Lucien Febvre. Irónicamente, se ha vuelto a fragmentar la “unidad” histórica; el espacio de convivencia, en la medida de la crisis del Estado-nación, sigue siendo el espacio local o regional; los tiempos históricos se han contraído solo al presente; los proyectos históricos, aun con bases sociales bastante amplias, son menos solidarios y están cada vez más enfocados a grupos o problemas particulares. La diversidad entra en escena, pero al hacerlo, intenta a su vez imponer sus propias consideraciones e incluso prejuicios.”¹³

Frente a este escenario de promesas incumplidas por parte del Estado, la ciudadanía ha respondido con desencanto, desinterés y perplejidad. Ello podría significar que las posibles soluciones debiesen buscarse en la propia ciudadanía para alcanzar aquellos ideales consagrados por la modernidad. A su vez, supondría una nueva forma de pensar en el futuro, pues el presente ya se contaminó con soluciones del pasado que han fracasado. Por contrapartida, nuevas conciencias sociales y personales como se avizoran, por ejemplo, en los nuevos movimientos sociales podrían ayudar a ensayar nuevos tratos y acuerdos que hagan emerger en el presente nuevas maneras de imaginar el futuro. El desafío será hacerlo más allá de los límites establecidos por el Estado moderno. No obstante, si bien pareciera que, en el presente, ante el debilitamiento de la institucionalidad política, hay un desplazamiento del protagonismo del Estado, la actual crisis originada por el Covid19 y la consiguiente recesión económica, parecieran más bien haber aumentado la necesidad de más Estado y, con ello, el resurgimiento de ciertos nacionalismos. Más compleja aún, es la percepción del surgimiento de grupos sociales que no están tan interesados en el Estado como en el poder detrás de él, sin ninguna pretensión de asumir los

¹³ Eduardo Cavieres, Las desigualdades entre Historia e Historiografía y la recuperación de los territorios del historiador, en Juan Ramón De la Fuente, y Pedro Pérez Herrero, (coordinadores), El reconocimiento de las diferencias (Estados, naciones e identidades en la globalización, (Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá, 2016), p. 222.

ideales colectivos que le dieron sustento durante doscientos años. De cualquier forma, contradictoriamente, el gran legado de la modernidad pareciera ser un individualismo ciudadano galopante que hará inviable acuerdos sociales comunes. Ante ello, vivir nuevas memorias de igualdad, libertad y fraternidad supondrá empezar a pensar desde márgenes alternativos.

III. Memoria e historiografía con ocasión de los 50 años del golpe militar

A la luz de las temáticas discutidas, pasamos a abordar el tema de la historiografía y la memoria en el contexto de la conmemoración de los 50 años.

a) Límites y contribuciones de la historiografía en los 50 años

Con ocasión del aniversario del golpe militar, es indiscutible que en algún nivel de las memorias de la ciudadanía hay cierta conciencia, si no de recordar el sinnúmero de víctimas que sufrieron la represión política durante la dictadura militar, de al menos no olvidar el costo humano que supone perder derechos que son fundamentales. En ese sentido, el tema de la memoria se asocia a un nunca más, aunque las reacciones emocionales frente a ello puedan variar social o generacionalmente. Por contrapartida, el asociar la memoria con la justicia o la reparación ha tenido una suerte dispar. Así, la década de los noventa presenció un acuerdo político que con el fin de dar estabilidad al nuevo régimen democrático convivió con una amnistía que pareció exculpar a los violadores sistemáticos de los derechos humanos durante la dictadura militar. Como resultado, la justicia ha sido por goteo, y para algunos sectores políticos representó el olvido, o al menos la traición a esa memoria. Más allá de dicha discusión, sitúa al Estado en el centro de la problemática.

No se trata de hacer un juicio sobre el papel que ha jugado la historiografía en su intento por reconstruir los hechos que ocurrieron hace cincuenta años en el país y la concatenación de eventos que les sucedieron. El tema es reflexionar sobre los alcances de estos intentos cuando entran a la esfera del Estado, por ejemplo, en las recientes discusiones, delimitadas en buena medida a la institucionalidad política, respecto de si el quiebre de la institucionalidad republicana comenzó el 1 de octubre de 1969 (Tacnazo), el 22 de octubre de 1970 (asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General Schneider), el 22 de agosto de 1973 (Declaración contra la legitimidad del gobierno por la Cámara de Diputados) o el 11 de septiembre de 1973. Bajo este prisma, las interpretaciones sobre el pasado parecieran no exceder el mero objetivo de algunos sectores políticos de establecer relaciones de causa y efecto que justifiquen sus posturas del presente frente a los cambios contextuales profundos que se han seguido experimentando en el tiempo.

Desde esa perspectiva, el principal desafío debiese ser la necesidad de pensar nuevas formas de conjugar pasado, presente y futuro. Por ello, no debe tomarse con liviandad la crítica de que los debates sobre lo ocurrido hace cincuenta años permanecen atrapados en el pasado, y tienen poca pertinencia para analizar los conflictos del presente. En lo esencial, no rompen con las versiones únicas respecto de lo pasado y cierto afán de sancionar causas específicas y localizar a determinados culpables. El problema no es que ello no sea importante, sino que limita la infinidad de percepciones que al respecto tuvieron y tienen cada una de las personas que les tocó vivir en este periodo de la historia y que individual, y muchas veces, colectivamente, articulan sus propias visiones respecto de lo ocurrido. Consecuentemente, ello exige a la historiografía un rol diferente al de meramente zanjar disputas sobre lo que realmente ocurrió. En palabras simples, que ayude a pasar del qué pasó al que nos pasó. En ese sentido, desde la perspectiva de Cavieres Figueroa, la historiografía debiese cumplir la tarea de ofrecer marcos interpretativos que permitan comprensiones epocales más amplias sobre el sentido de los acontecimientos que han afectado a la sociedad en la que vivimos.

Por cierto, en Chile, las memorias sobre la (des)igualdad y de la (falta de) libertad que ya hemos reseñado, se remontan temporalmente más allá del quiebre institucional de 1973, e incluso de la Guerra Fría. Evidentemente, siguen articulando el presente exacerbando las tensiones entre los distintos grupos políticos y sociales en el país, creando nuevas disociaciones entre la libertad y la igualdad. Desde esa perspectiva, la actual crisis en Chile no es un sino la continuación de la crisis de la década posterior a la Independencia Nacional, de la revolución de 1891, del levantamiento obrero, del quiebre del 73, y del sinfín de circunstancias que llevaron al estallido social del 2019. No se trata de quitar la responsabilidad que corresponde a los actuales grupos sociales, ni minusvalorar la gran ascendencia que ha tenido el proyecto económico neoliberal elitista y aristocrático en el país en estas últimas décadas. Sólo de no perder de vista que, en el marco del Estado, las fórmulas para resolver los conflictos que devienen de la tensión libertad e igualdad han tendido a ser finalmente homogéneas, pero sin resolver las crisis de fondo. La libertad y la igualdad han permanecido separadas. Ante ello, se hace necesario nuevos referentes historiográficos para repensar dicha relación. Como lo asevera Cavieres Figueroa, “la ausencia de protección y control del Estado puede ser vista como nuevas precarizaciones o, por el contrario, como nuevas oportunidades. Nuevo contrato social. Es lo que sentimos de urgencia: adelantarnos a lo que es previsible que viene”¹⁴. Pero lo previsible debe ser conocido, de ahí la importancia de volver a nuevas síntesis historiográficas.

¹⁴ Eduardo Cavieres, (Re) Conceptualizando y analizando realidades sobre la informalidad en el desarrollo de las sociedades modernas. Logros, frustraciones y nuevas formalidades en Cavieres, Eduardo y Pérez Herrero, Pedro (coordinadores) *Informalidad e Historia ¿Precarización u oportunidades?*, (Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pei-Sur PUCV, Fundación Chile-España y Universidad de Alcalá, Valparaíso, 2019), p36.

En lo sustancial, es necesaria una mirada de conjunto que considere los tres nodos socio-históricos-culturales que han condicionado la historia de Chile de los últimos 50 años y que, a la vez, han operado como molaridades condicionantes de las memorias personales y colectivas. Así, hemos tenido al Estado que ha mutado desde un Estado desarrollista, con una fuerte preocupación por la integración social en sus políticas económicas sociales y culturales, a un Estado neoliberal centrado esencialmente en el crecimiento económico y que interviene sólo de modo subsidiario si las desigualdades sociales se transforman en cuestionamientos al conjunto del sistema. En ese marco, los destinos individuales se sobrevalúan y se equiparan al encomiable esfuerzo de la iniciativa privada y el emprendimiento. Sin duda, ello ha resignificado la importancia de lo social colectivo en torno al valor de la diferencia individual por sobre cualquier sentido de lo común, el que, incluso, ha adquirido connotaciones negativas ligadas a la imposición y control social.

De este modo, este origen en el tiempo cuestiona la viabilidad del lema “Democracia es memoria y futuro” propuesta por el presidente Gabriel Boric con ocasión de la conmemoración de los 50 años del Golpe, pues al no existir un eje social común claro en medio de las reivindicaciones de la diferencia, la noción de democracia funciona como un significante vacío que opera como un término medio y sintético entre demandas heterogéneas. Ello no puede ser entendido sino se contextualiza, además, bajo el diseño social y político implementado por la dictadura militar, a través de la Constitución de 1980, que buscó instaurar un modelo económico, un plan laboral, un modelo educacional, un sistema de salud y de pensiones, y un estatuto de las fuerzas armadas por medio de una democracia electoral que no permite transformaciones profundas. En una mirada que concilia el corto con el largo plazo, Cavieres Figueroa explicaba las consecuencias de este diseño:

“la diferencia con lo que ha sucedido en los últimos 40 días, es que ahora tenemos un Estado débil, desprestigiado y sin capacidad para nuevas promesas. Cuando digo Estado no estoy diciendo gobierno. Es necesario comprenderlo de una vez. No es solo el desprestigio del ejecutivo, es también del legislativo, del judicial, de las jerarquías de las Fuerzas Armadas y de Orden, de las Universidades [...] no hay un proyecto nacional y es poco lo que se puede hacer. Quienes marchan, salvo pocas excepciones, exigen la solución de sus propios problemas y no la solución del problema del país. Detrás de todo sigue la violencia estructural y la coyuntural.”¹⁵

¹⁵ Eduardo Cavieres, entrevista diario La tercera, sábado 30 de noviembre del 2019, p.05.

Un segundo nodo, se refiere a una economía que, en estos 50 años, ha pasado de ser una economía nacional desarrollista de crecimiento hacia adentro a una economía neoliberal de crecimiento hacia afuera en sintonía con una fuerte expansión de los mercados globales. Como resultado, la economía chilena se desindustrializó con una política flexible en el ámbito de las importaciones, y los sistemas de crédito y endeudamiento orientado al consumo se generalizó, transformándose en algo cotidiano y común, por lo que el acceso a bienes de consumo inmediato estuvo al alcance de las mayorías. Todo ahondó la idea de la diferencia y la competencia entre los individuos que se valoró positivamente, aunque en las épocas de contracción económica los impactos negativos se convertirían en elementos de frustración haciendo coyunturalmente difícil gobernar y regular el caos social. Ocurrió en la época que siguió a la crisis de 1982 (las protestas sociales de los años 1980) y la que siguió a la crisis del 2008 (las protestas especialmente estudiantiles a partir del 2006). Lo sucedido en el 2019 viene a completar un largo ciclo en el cual el crecimiento económico no ha logrado verter sus riquezas hacia el desarrollo social individual de esa inmensidad de emprendedores, aspirantes a quintiles superiores y competidores libertarios más o menos convencidos, más o menos ilusos. En lo sustancial, afirmará Cavieres Figueroa, este estado de la cuestión ha seguido teniendo un flujo determinante sobre los gobiernos recientes en Chile - aun cuando hayan procurado acentuar la necesidad de erradicar la pobreza, promover la igualdad de género o enfrentar el calentamiento global-, pues han continuado pensando en cambios graduales, poniendo el “crecimiento económico como base de todo y que, por tanto, se disponía de tiempo [...] Ni Bachelet, ni Piñera, miraron los contextos nacionales ni internacionales”¹⁶.

En último término, los dos nodos anteriores, han tenido gran repercusión en un tercero que es el propiamente ciudadano y su conformación de lo social. En breve, en medio de las debilidades del Estado y de la economía, pudiese pensarse que llegó el tiempo de la sociedad. Pero, como plantea Cavieres Figueroa, para ello, la ciudadanía debería “tener un proyecto, a lo menos de carácter nacional y no representar sólo reiteradas aventuras para alcanzar el poder bajo la premisa del gato pardo: que todo cambie para que nada cambie”¹⁷. No obstante, la matriz política y económica que emerge globalmente tras la crisis del petróleo en los años 1970, y en Chile, tras el Golpe Militar, han moldeado la convivencia social de tal modo que ya no resulta evidente el pensar en una ciudadanía con cierta transversalidad en términos de fines comunes, sino que más bien se consolida una ciudadanía débil, más caótica y compleja. El cuadro se agrava considerando la liviandad de los ingentes contenidos de los medios de comunicación, al acoso distorsionador de la publicidad comercial, y la sociabilidad cada vez más mediada por la tecnología. El resultado ha sido una suerte de formación social entrópica caracterizada por una alta dispersión social (alta entropía social) con una escasa, pero eficiente, concentración social de

¹⁶ Eduardo Cavieres, Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...), p.93.

¹⁷ Eduardo Cavieres, 2020 (antes y después) Persistencia de las desigualdades; Fragilidad de las libertades. p.183.

ciertos grupos de poder- elites u oligarquías (baja entropía social). Ello hace que el tipo de sociabilidad chilena represente una fuerza difícil de transformar en fuerza política y transformadora. Es lo que ocurrió con las movilizaciones del 2019 que, al carecer de un eje movilizador, no logró transformaciones importantes en los tres nodos que hemos bosquejado.

b) Reexaminando la Memoria en estos 50 años

Frente a esta ciudadanía más bien desarticulada que ha sido descrita, la memoria, individual y colectiva, aparece como respuesta para intentar “reactualizar”, incluso, las más atávicas estrategias de sobrevivencia que, según, la antropología, nos llevan al encuentro y al reconocimiento de nuestra identidad común más allá de las diferencias. Sin embargo, para revalorizar el papel de la memoria, prosigue Cavieres Figueroa, es fundamental que los ciudadanos “observaran detenidamente el pasado [y] se comprometieran en un proyecto positivo y realizable sin seguir condenado, como ha sido en el pasado, a individuos y generaciones que perdieron su existencia en pos de nada”¹⁸.

Recordar y olvidar han sido ejercicios muchas veces criticados en la discusión política en el país, tanto el para qué seguir recordando si ya sabemos lo que pasó, como la presunción que olvidar es simplemente traicionar la justicia. Más bien, se trata de integrar el elemento personal del quehacer ciudadano –pues recordar y olvidar es un acto personal- que muchas veces queda excluido dentro de la lógica estatal que busca zanjar lo que debe ser considerado memoria. En las últimas décadas en Chile, este aspecto, que también alude a la dimensión subjetiva del quehacer político, ha venido siendo relegado por perspectivas instrumentales y tecnocráticas más del ámbito económico que del cultural, lo que ha alimentado un creciente sentimiento de malestar en la sociedad civil que se ha ido exteriorizando a través de los distintos ciclos de movilización social y en los subsiguientes procesos constitucionales. Sin embargo, dado el contexto político y económico más amplio, las memorias ciudadanas que circulan diariamente en el país, lejos de constituir un horizonte orgánico, están en permanente confrontación sin posibilidad de integración.

La referencia al quiebre de la democracia, es un ejemplo al respecto. No todos los que sufrieron con el Golpe fueron partidarios de Allende, como no todos los que se vieron beneficiados por el cambio del modelo económico apoyaron al Dictador. Dicho en las categorías de la modernidad, no necesariamente todos los que sufrieron privación de libertad, estuvieron entre quienes más les golpeó la desigualdad social en esos años; ni quienes sufrieron la desigualdad fueron víctimas directas de la represión. La variabilidad al respecto fue evidentemente inabarcable. El problema de fondo es que, en la matriz general de la modernidad,

¹⁸ Eduardo Cavieres, 2020 (antes y después) Persistencia de las desigualdades; Fragilidad de las libertades. p.183.

en la conciencia social, libertad e igualdad han siempre transitado por rieles distintos, aunque conceptualmente, debiesen remitirse. Cualquier distorsión al respecto es un problema conceptual, ciertamente, pero anclado en las conciencias personales de los ciudadanos. Ello obliga al examen crítico de las memorias.

Por cierto, dicho examen no relativiza la importancia de las memorias sobre las violaciones de los derechos humanos. Hay memorias de las víctimas que seguirán impactando, no sólo porque advierten del horror que significa la negación de la libertad política y la brutal desigualdad deshumanizadora que le acompaña, sino por sus perversas consecuencias para un futuro más libre e igualitario. No obstante, sería un error transformarlas en memorias oficiales, sobre todo porque no recogen todo lo vivido por los ciudadanos chilenos en todas estas décadas. De hecho, no debe olvidarse, a la luz de los temas que hemos discutido, el surgimiento de otras importantes memorias ancladas en las sentidas aspiraciones de la ciudadanía. Así, por ejemplo, se ha vivido en el vaivén de la libertad económica –apetecida no solo por los empresarios- que ha impactado la vida cotidiana de vastos sectores de la población. El poder acceder a recursos y servicios fundamentales para levantar proyectos de movilidad social gracias al flujo de recursos y movimientos de capitales nacionales y globales, ha impactado las memorias de muchos cuyas experiencias ni sus padres tuvieron. Por cierto, la contrapartida han sido las memorias de desigualdad que han derivado, al mismo tiempo, de la emergencia de nuevos bolsones de pobreza, fuentes interminables de deudas y la falta de acceso a servicios tan fundamentales como la salud y la educación. No obstante, el problema no es sólo que estas memorias dividan al país en bloques de intereses distintos, sino que al interior mismo de las personas y sus círculos locales se produce el mismo quiebre: entre desear más libertad, sin temor a la desigualdad que provoque para sí o para los demás, o aspirar a la igualdad estando dispuestos a que se cercene la libertad personal de otros.

Ante ello, una vez más, Cavieres Figueroa busca establecer un marco interpretativo más amplio, siendo el fenómeno de la desagregación de las sociedades modernas (especialmente de las sociedades nacionales) uno de los problemas más fundamentales de la historia contemporánea del siglo XXI, y que, en el binomio Salvador Allende y Augusto Pinochet, encuentra su máxima representación en la sociedad chilena. Entre ambas figuras circulan significaciones y re-significaciones que la historiografía chilena ha intentado fijar desde miradas opuestas y que vuelven con cada aniversario del Golpe, discrepando en la constatación de causalidades y valorando asimétricamente sus efectos de mediano y largo plazo. Como resultado, tal como lo hemos discutido, las memorias no encuentran los argumentos necesarios para superar los quiebres y trazar caminos de integración y continuidad en el largo tiempo. Más aún, en contextos tal polarizados como los vividos con ocasión del Estallido Social de octubre 2019. De ahí que Cavieres Figueroa, en su diagnóstico, hablara de un movimiento social sin historia y sin memoria apuntando, en lo fundamental, no a la ignorancia o a la falta de conocimiento, sino más bien al

condicionamiento de una formación social ya acostumbrada por varias décadas a la idea de una libertad como regulada por el caos de la economía, y una igualdad como mera garantía dada por el Estado para experimentar dicho caos. Como lo sintetiza,

“¿Se pudo hacer algo en contra de las renovadas fuerzas del mercado? ¿Se podía convencer a las sociedades que estaba bien consumir, pero que todo tiene límites? ¿Se podía garantizar niveles mínimos o satisfactorios de esos consumos? Las gentes de fines del siglo pasado fueron pasando, literalmente. Los grandes líderes, desapareciendo [...] La memoria se fue perdiendo y, además fue irrumpiendo la fuerza de los jóvenes, desde prácticamente la adolescencia hasta la madurez de los 40. La mayoría no nacía o era muy joven en 1989-1990.”¹⁹

c) Nuevos espacios para la memoria con ocasión de los 50 años

Frente a este contexto, Cavieres Figueroa recurrió a la historiografía para intentar acceder a memorias que supusieran la superación de la desagregación social. En un primer momento, ello le llevó a cuestionar los nacionalismos regionales a través de una historia social que reflexionara respecto de la plausibilidad de la integración en el cono sur americano (Chile-Perú-Bolivia-Argentina) a nivel local, regional, nacional o supranacional. Esta aproximación asumió la integración como herramienta metodológica al agrupar a investigadores de distintas procedencias nacionales para trabajar un conjunto de temas relacionados con la historia de América Latina desde la época colonial a la época contemporánea recuperando experiencias de integración del pasado con sus posibles proyecciones hacia el futuro.

Tal esfuerzo intelectual realizado a partir de mediados del 2000, coincidió cronológicamente con la integración de grandes regiones supranacionales europeas a través de la creación de la Unión Europea, que daba pasos agigantados en materia de integración monetaria, la eliminación de barreras aduaneras internas y la creación de instituciones europeas que garantizaran las integraciones nacionales en la futura Europa supranacional. Al respecto, Cavieres Figueroa sugirió, a propósito de la necesidad de una mayor integración en América latina, “¿Podemos obtener enseñanzas o, a lo menos levantar reflexiones sobre las experiencias de la historia europea contemporánea? Por el carácter universal de los grandes acontecimientos y significaciones de la Historia, por supuesto que ello es así”²⁰. Un aspecto particularmente sobresaliente en la experiencia europea era la participación de Estados que otrora se habían enfrentado entre sí en cruentas guerras, pero que ahora proyectaban lazos de cooperación que

¹⁹ Cavieres, Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...), p.95.

²⁰ Eduardo Cavieres, Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico como análisis de conflicto y no del conflicto en sí mismo. en Cavieres, Eduardo y Chaupis, José (editores), La guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente”, Editorial Universidad de Tarapacá, Arica, 2015, p.11

también incorporaban la comunicación cultural, y el reconocimiento de un origen historiográfico común. Por supuesto, Cavieres Figueroa concordaba con análisis que reconocían en la Unión Europea una serie de tensiones y crisis producto de identidades nacionales diversas, elites burocráticas al margen de los intereses ciudadanos, así como limitaciones en la representatividad democrática. No obstante, la Unión Europea también posibilitaba imaginar estructuras supranacionales de integración basadas en los derechos ciudadanos abriendo “caminos y sensibilidades para nuestros propios procesos de integración”²¹ en América Latina.

Pensando en este escenario y teniendo la mirada puesta en Latinoamérica, Cavieres Figueroa planteó la necesidad de una historiografía capaz de hacer entrar en crisis los mega relatos nacionales encerrados en sí mismos, en vistas a intercambios y conexiones que, por el contrario, rescataran los lazos de cooperación entre diversas regiones geo-históricas que habían subsistido en América Latina incluso desde la época precolombina o colonial, y que con los efectos de la globalización estaban volviendo a ser plausibles. En su descripción,

“Cada cierto tiempo, de acuerdo a nuevas circunstancias y requerimientos, surgen nuevas construcciones y reconstrucciones de la historia pasada. Las sociedades necesitan adecuar sus ideas y sus imágenes acerca de los tiempos anteriores y reforzar aquellas que les significan mantener vínculos comunes y algún tipo de espíritu de cohesión. Sin embargo, y a pesar de todo aquello, siempre hay contenidos que se consideran inalterables y que tienen que ver con los fundamentos de la existencia de la sociedad [...] América Latina sigue en una situación de construcción de sus contenidos y de sus relaciones [...] es conveniente preguntarse por el papel actual de la historia como elemento de integración entre sociedades cercanas, lo cual supone el rescatar lo ya señalado respecto a considerar no solo aquellos elementos comunes que subyacen de tiempos coloniales, sino también reconocer las diferenciaciones.”²²

De este conjunto de reflexiones, y volviendo al tema de las memorias y de las historiografías en estos 50 años desde el Golpe de Estado, la pregunta es si es posible extrapolar estas lecciones de integración de memorias supra-nacionales a la imperiosa necesidad de integrar memorias dentro del marco establecido por el Estado- Nación chileno. Por cierto, la misma globalización que hizo posible determinadas experiencias de integración supranacionales, debiese tener efectos similares al interior de fronteras que se han ido permeando dado la multiplicación

²¹ Eduardo Cavieres, 2020, Voces de integración Chile-Perú. Sonidos desde Universidades regionales, Editorial ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, p.25

²² Eduardo Cavieres, El bicentenario en perspectiva. Dialogo a cuatro voces. Historia e integración del Cono sur americano (Valparaíso: Inauguración año académico PUCV, Valparaíso 25 de marzo 2010, folleto Comisión Bicentenario PUCV, 2010), pp. 34-37.

acelerada de conexiones financieras y comunicacionales. De esta manera, así como se aspira a la integración inter-países, es fundamental pensar también en una integración social más estrecha a nivel país conservando las memorias nacionales bajo el paraguas de una historia común vivida en los últimos 500 años. Ello supone, en la mirada de Cavieres Figueroa, problematizar la historia común en términos de los problemas no resueltos entre regiones y los centros de poder, lo que supone enfrentar las limitadas formas de representación política que goza la población de provincia respecto del gobierno central. En definitiva, el desafío estaría en “seguir manteniendo una sola mirada histórica que, como lo hemos señalado, es historia oficial, que no vamos a despreciarla, pero que no necesariamente tiene que ser la única. Hay que darles significado a otras versiones igualmente valiosas”²³

En términos de la conmemoración de los 50 años, es necesario seguir buscando formas de plasmar memorias que, junto con rechazar los efectos nefastos que todo este periodo ha tenido sobre los derechos humanos, abran perspectivas para atender el efecto desagregador y atomizante de la sociedad que se inició con el golpe militar, se perpetuó con los gobiernos democráticos subsiguientes, pero que ha sido posible gracias a una legitimación ciudadana importante. El punto aquí no es el de *Democracia es memoria y futuro*, sino el de *Sociedad es Memoria y futuro*. La integración social es la base de la democracia y no al revés. Desde la perspectiva de Cavieres Figueroa, ello no es posible sin abordar con perspectiva de futuro los conflictos más agudos. Así como la Unión Europea fue posible por la superación, en algún momento y de alguna forma, de los atroces efectos de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, y, por el contrario, la no superación del impacto que tuvo la guerra de 1879 ha impedido fortalecer las relaciones entre Chile, Perú y Bolivia, es necesario seguir intentando entender cómo se podría superar el dolor provocado y los costos humanos y materiales generados por los eventos que marcaron la década de 1970 en Chile. En el decir de Cavieres Figueroa, “no debemos desconocer el pasado, pero tampoco dejarnos avasallar por él”, lo que implica colocar el conflicto en ‘otras dimensiones’; unas que permitan “avanzar juntos [más] que solo competir”²⁴.

Consiguientemente, lo anterior supone un giro no sólo desde los relatos del Estado a una nueva valoración de las memorias que surgen desde la ciudadanía, sino de una comprensión de lo colectivo que reconozca el insustituible protagonismo de lo personal. La necesidad de compatibilizar la aspiración a la libertad e igualdad en la vida cotidiana, de por sí, instalan nuevos modos de diálogo e interacción social. Aquello apunta al sentido maximalista de la ciudadanía, en el cual, las decisiones últimas no se dejan en manos de una élite gobernante, sino que pasa por la

²³ Eduardo Cavieres, (Editor), *Conversaciones en Lima. La historia como instrumento de integración chileno-peruana*, (Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias de Valparaíso, Consejo de rectores y Pei-Sur PUCV, 2013), p.21.

²⁴ Eduardo Cavieres, (editor), *El fallo de la Haya. Una mirada hacia el futuro*, (Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias, Pei-Sur PUCV, 2014), p.56:

conciencia personal de cada cual. De este modo, la deliberación autónoma propia del espacio público cobra nueva relevancia como espacio para el intercambio libre e igualitario de memorias que permita tomar mayor conciencia respecto de qué es lo que nos ha pasado, está pasando y pasará. No se necesitan especialistas que dictaminen cuáles debiesen ser los modos de hacerlo, pues la historia y las memorias mismas ya les han antecedido. Lo esencial es saber registrarlos oportunamente. Por ejemplo, en las últimas décadas ha surgido un esfuerzo relevante por instalar sitios de memoria para recordar a las víctimas de los derechos humanos y generar el diálogo ciudadano respecto de lo que nos ha pasado, y que, interpelados por dichas memorias, se pueda dilucidar de mejor manera qué se debe hacer para reconocer este trauma y no reiterarlo. Sin embargo, sería contraproducente si estos sitios se pretendiesen instalar y justificar como los únicos espacios en donde es posible hacer memorias. Las memorias han siempre ocurrido en todos los lugares que son habitados cotidianamente. Lo importante es no olvidarlas en la conciencia social/colectiva; individual/personal.

Desde esa perspectiva, las escuelas, como expresión simbólica del lugar por excelencia de la educación, son sitios particularmente sensibles a la memoria siempre y cuando no se confunda lo público con lo estatal, ámbito al cual lamentablemente se asocia con mucha frecuencia los contenidos que deben ser enseñados. Más bien, lo importante es lo público como la dimensión que permite que en las escuelas transiten diariamente una infinidad de memorias, muchas de las cuales contienen experiencias antagónicas, pero que, no obstante, en ese contexto, deben tratar de convivir. Esto podría ser connatural a cualquier escuela por el hecho de albergar por periodos largos de tiempo a personas con múltiples trasfondos sociales, políticos y culturales. Así como, actualmente, con ocasión del Estallido Social, hay escuelas en cuyas salas deben convivir hijos de carabineros que salieron a reprimir los saqueos o simplemente a quienes se manifestaban, con hijos de personas que salieron a saquear o que al calor de la protesta se enfrentaron a carabineros; por décadas, han estado en las mismas aulas descendientes de perseguidos políticos durante la dictadura militar mezclados con aquellos que provienen de familias que formaron parte de las fuerzas represivas durante esa misma época. Poder aprender de estas experiencias podría ser relevante para pensar en mayor escala en cómo crear espacios en donde transiten memorias de libertad con memorias de igualdad.

En ese contexto, la enseñanza de la historia –incluso de las historias nacionales– podría tener un valor incalculable. En su reflexión, Cavieres Figueroa plantea tres niveles a considerar. Primero, que el estudio de la historia constituye un conocimiento crucial para que todas las personas puedan aprender a conocerse en su vinculación con el resto de la sociedad, “lo que nos ha unido y lo que nos ha separado. También de lo que hemos sido capaces de crear en conjunto y de lo que podríamos seguir creando”²⁵. Segundo, que la historia debe ser enseñada no a través de

²⁵ Cavieres Figueroa, 2006, *Chile-Perú, la historia y la escuela: conflictos nacionales, percepciones sociales*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. p. 28.

contenidos ‘rígidos’, sino buscando la conexión temporal que es propia de la memoria, manteniendo el equilibrio entre los errores del pasado y los requerimientos del presente, entre historias nacionales encerradas en sí mismas y un mundo que se expande globalmente: “¿cómo enseñamos que la historia que es guerra, es también cooperación?, ¿Qué el presente siempre está cambiando el sentido que se quiso dar a la historia en el pasado?”²⁶. Finalmente, que la historia también debe lidiar con el nivel del sentido, de lo que se debiese perseguir con su enseñanza a través del currículo escolar, y que está profundamente vinculado con la formación de ciudadanos. Mientras más la historia contribuye a formar estudiantes consientes de los procesos históricos que les ha tocado vivir, más aporta a que las escuelas se centren en lo que debiese serles sustancial: colaborar en la construcción del Bien Común.

Teniendo a la vista los 50 años que han pasado, los procesos de desagregación social y el avance avasallador del individualismo, las escuelas son cada vez más objetos de las políticas de Estado. La pregunta es si estas escuelas –lo que perfectamente cabe de sobremanera a las universidades- pueden aún transformarse también en sujetos de memorias colectivas intrínsecamente capaces de discernir su identidad en el vaivén de la historia. De ello, también dependerá el futuro de la sociedad chilena. Es el desafío provocador que deja Cavieres Figueroa a partir de su reflexión desde la historia y la memoria:

“En parte del siglo XX, especialmente cuando el sistema público chileno andaba bastante bien y con muchos menos recursos que en la actualidad, el Estado consideraba la escuela, el liceo, como espacios públicos por excelencia: el encuentro republicano de la sociedad, respetado, querido, valorado. En provincias, el Director del Liceo era una autoridad más; en localidades semi-urbanas y rurales, el Director de la Escuela presidía las relaciones sociales de la comunidad. Uno de los objetivos de la educación era la formación eficiente de ciudadanos con derechos y deberes. ¿Era propio de una sociedad tradicional y por tanto había que ser moderno y terminar con dichos funcionamientos? Hoy en día, los espacios públicos son muy reducidos y lugares privados, pero colectivizados (el mal) convoca a gentes de todos los sectores. Nadie los raya, nadie los violenta. Los edificios de las escuelas, de los liceos sí que no son respetados. No están pintados, están pintarrajeados; sus murallas exteriores son pizarras de grafitis de mal gusto o lugar de consignas de todo tipo, mal escritas, con garabatos incluidos. Tenemos un control individual por parte del Estado que es bastante severa y políticas públicas que hacen que el mundo de lo privado se beneficie más que el mundo propiamente público. Los propios estudiantes y funcionarios

²⁶ Cavieres Eduardo, 2016, Educación y sociedad en Cavieres Figueroa, Eduardo (ed). 2016. *La Historia y la escuela: integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú*. Universidad de Tarapacá.

no respetan sus propios espacios. ¿Cómo podríamos separar un espacio público efectivamente creado desde la comunidad? ¿Es posible hoy?”²⁷

IV. Conclusión

La lectura problemática del ¿Qué pasó? y del ¿Qué nos pasó? aplicada a la conmemoración de los 50 años del golpe y al sinnúmero de crisis fundamentalmente sociales vividas en nuestro país y en occidente, nos ha llevado a visitar la visión de Eduardo Cavieres Figueroa y sus trabajos de investigación y de reflexión de los últimos años. Después de estudiar la historia de Chile y de América Latina desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, en sus esfuerzos intelectuales, derivó a la preocupación por comprender el presente histórico cada vez más complejo que vivía, sin olvidar, por cierto, la ventana al futuro. Si bien en su trayectoria académica abordó sistemáticamente el ¿Qué pasó? desde la historia económica, social, demográfica, política y religiosa-cultural, la irrupción en el último tiempo de la crisis aparentemente terminal de un largo ciclo de 200 años que ya se advertía desde los años 2000, lo llevó a una mayor preocupación por la memoria social de las personas y los sujetos que viven el presente y que hacen o viven la Historia.

Si bien la historiografía de integración que desarrolló Eduardo Cavieres Figueroa no abandonó el ¿Qué pasó? situada en la relación presente-pasado, coloca un fuerte énfasis en el ¿Qué nos pasó? articulado entre el presente y el futuro. En el aporte fundamental que realiza a la historiografía, con su concepción de la integración supranacional y también intra-nacional, no sólo, por supuesto, reconoció y valoró la existencia de una infinidad de posturas particulares respecto de lo ¿Qué pasó?, que en último término enriquecen la comprensión sobre la sociedad, sino también resaltó y situó en el epicentro de la pregunta por el ¿Qué nos pasó?, la problemática del “nos”, del nosotros, que resulta fundamental para alcanzar una visión de lo que somos y una proyección del yo al nosotros. No es casualidad que Eduardo Cavieres Figueroa piense a la escuela como el lugar de partida para pensar y tejer la memoria social y colectiva de Integración, pues, en lo angular, no son primordialmente ni el Estado ni la Economía los articuladores principales de esta partida, sino la formación social misma, que es la única desde la cual se puede dar a luz una nueva sociedad. A nuestro juicio potenciando una memoria de integración es posible rememorar el golpe de estado de 1973 no olvidando sus atrocidades, pero también proyectando una nueva esperanza de futuro.

²⁷ Cavieres, Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...), p. 127.

Bibliografía

Cavieres Figueroa, Eduardo, 1988. Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Valparaíso: Ediciones Universitaria, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo y Aljovin, Cristóbal (ed.), 2005. Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2006. *Chile-Perú, la historia y la escuela: conflictos nacionales, percepciones sociales*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Cavieres Figueroa, Eduardo y Cajias de la Vega, Fernando (ed.), 2008. Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930. Desarrollos políticos, económicos y culturales. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2010. El bicentenario en perspectiva. Diálogo a cuatro voces. Historia e integración del Cono sur americano. Valparaíso: Inauguración año académico PUCV, Valparaíso 25 de marzo 2010, folleto Comisión Bicentenario PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo y Cicerchia, Ricardo (ed.), 2012. Chile-Argentina, Argentina-Chile: 1820-2010. Desarrollos políticos, económicos y culturales. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Cavieres Figueroa, Eduardo, (ed.), 2013. Conversaciones en Lima. La historia como instrumento de integración chileno-peruana. Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias de Valparaíso, Consejo de rectores y Pei-Sur, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo (ed.), 2014. El fallo de la Haya. Una mirada hacia el futuro. Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias, Pei-Sur, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo, Historia e historiadores en perspectiva: Conceptos, ideas y realidades, en Pérez Herrero, Pedro (Coordinador), 2014. Universalización e historia. Madrid, España: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2015. Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico como análisis de conflicto y no del conflict en sí mismo. en Cavieres, Eduardo y Chaupis, José (editores), La guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente”, Editorial Universidad de Tarapacá, Arica.

Cavieres Figueroa, Eduardo y Chaupis, José (ed.), 2015. La guerra del Pacífico en perspectiva histórica. Reflexiones y proyecciones en pasado y en presente. Arica: Editorial Universidad de Tarapacá.

Cavieres Figueroa, Eduardo (ed). 2016. La Historia y la escuela: integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú. Universidad de Tarapacá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, Las desigualdades entre Historia e Historiografía y la recuperación de los territorios del historiador, en De la Fuente, Juan Ramón y Pérez Herrero, Pedro (coordinadores), 2016. El reconocimiento de las diferencias (Estados, naciones e identidades en la globalización). Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá.

Cicerchia, Ricardo y Cavieres Figueroa, Eduardo (ed.), 2017. Región y naciones. Instituciones, ciudadanía y performances sociales en Chile y Argentina (siglos XIX-XXI). De lo Local a lo Global. Rosario-Argentina: Prohistoria Ediciones.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2018. Modernidad global, crisis del presente y futuro incierto: Miradas retro y prospectivas en Cavieres Eduardo y Pérez Herrero Pedro (Coordinadores). ¿Sin pasado ni futuro? El presente pensado desde la historia y las ciencias sociales. Madrid: Editorial Marcial Pons, Universidad de Alcalá y Pei-Sur, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2019. (Re)-conceptualizando y analizando realidades sobre la informalidad en el desarrollo de las sociedades modernas. Logros, frustraciones y nuevas informalidades, en Cavieres, Eduardo y Pérez Herrero, Pedro (coordinadores), 2019. Informalidad e Historia ¿Precarización u oportunidades? Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pei-Sur PUCV, Fundación Chile-España y Universidad de Alcalá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, entrevista diario La tercera, sábado 30 de Noviembre del 2019.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2019. El oficio de historiar: entre pasados y futuros. Madrid: Editorial Marcial Pons y Universidad de Alcalá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2020. Octubre 2019. Contextos y responsabilidades políticas y sociales (1998-2019 y más...), Valparaíso: Editorial Ediciones Universitarias, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2020. 2020 (antes y después) Persistencia de las desigualdades; Fragilidad de las libertades. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso, Pei-Sur PUCV y Universidad de Alcalá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2020. Voces de integración Chile-Perú. Sonidos desde Universidades regionales. Arica: Editorial ediciones Universidad de Tarapacá.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2021. Escribiendo historia en el siglo 21: Desafíos y respuestas. Valparaíso: Ediciones Instituto de Historia, PUCV.

Cavieres Figueroa, Eduardo, 2021. Libertad, igualdad y derechos individuales. Memoria del pasado, confusión del presente y un futuro casi inexistente, en Cavieres, Eduardo y Pérez Herrero, Pedro (Coordinadores). El Estado liberal a revisión. Discusiones sobre libertad, igualdad y solidaridad, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pei-sur PUCV, Universidad de Alcalá.